



Selección de textos de la comunidad Patafísica “Los Cantos de Maldoror”

El grupo artístico La comunidad Patafísica "Los Cantos de Maldoror" se creó en el año 2012, en la ciudad de Cartagena. Surgió de un grupo de escritores amigos que realizaban acciones clandestinas y performances en los lugares más inesperados de la ciudad (andenes, plazas, murallas, avenidas y espacios anónimos). Tenía como objetivo principal encontrar otras maneras de contar y vivir la vida, alimentado por el influjo de las vanguardias y las lecturas de un sinnúmero de autores. Según uno de sus miembros, fue creado por la necesidad de transgredir y encontrar los secretos de la cotidianidad de una ciudad tan compleja y contradictoria como Cartagena.

El grupo estuvo activo hasta el 2016, año en el que sus miembros tomaron una pausa para continuar con sus propios proyectos, en los que algunas veces hay colaboraciones entre ellos.

A continuación, se presenta una breve selección de textos de algunos de los miembros de la Comunidad.

I
Victoria Onatra¹

Epifanía de la tarde

Una melodía celeste
aquel rumor de hojas
Bajo el roble
un ángel alienta
el corazón de mi madre

Contemplación

Veo el viento deslizándose en el
agua
Una lancha cruza y quiebra la
armonía de las olas

Mar adentro
la luz que se abre paso entre las
nubes
reviste de oro la superficie

Parece que un ángel se baña
en aquel claro de agua

**Cacería del ángel
en dos escenas**

1.

Una flecha atraviesa su lomo
y se incrusta en el centro de
su fragilidad
Su canto se desvanece sobre
nosotros
mas una palabra permanece
latente en su morada
Sabemos que es semilla para
otros bosques

¹ Historiadora de la Universidad de Cartagena. E-mail: victoriaonatra@gmail.com

2.

- ¿Dónde está el cazador?
-Ha soltado su arco
se derrumba sobre la hierba
adolorido tras la picadura
de una serpiente

Bajo el permafrost
[Siberia. Agosto 8 del 2019]

Qué haremos con los restos de
animales muertos
que reposaron por siglos bajo la
tierra congelada
ahora derretida con la
prolongación del verano

Qué haremos con la cabeza del
lobo decapitado
que nos mira con su ceño
fruncido
esperándonos desafiante
desde el otro lado del misterio
en un infierno de lodo
dispuesto a agrietarse

Qué haremos

Abrazar la muerte
con un poema en la boca

A Georgia O'keeffe

Qué haces Georgia
recogiendo el paisaje
juntando las piedras y
mirando el cielo a través de los
huesos

¿Descifras el tiempo?
¿Buscas un ave perdida?
¿Una nube que te dé sombra?

O quizás
abres un camino
entre las cavidades de la pelvis y el
cielo
para sentirte más cerca
de aquel azul radiante
que acaricias con tus ojos

Qué haces Georgia
llevando el desierto a casa
jugando con los contornos
en el reino de la luz

II
Hailher Salcedo²

La rosa oculta

Dónde se encuentra la salvación
La rosa oculta
La búsqueda incansable del hombre
Entre parpados cansados de sueño
Entre negros cabellos del amanecer
Todos buscan salvarse
Entonces la vida no es más que un
infierno
Una condena a la que se nace
Envueltos en circo y espanto
Entonces la vida no es más que un dolor
Un pájaro sin alas
La rosa oculta

Volar

No solo en los cielos
También en los abismos
En los sufridos infiernos del corazón
Pero volar
Como ave sin alas
Igual al que sueña despierto

Un solo cuerpo

Un solo cuerpo
Para incontables infiernos
Infinitas muertes
Así como un sol para la vida
Un solo cuerpo para tantas voces
Y un solo camino
Hacia la noche
Que se derrumba

² Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. E-mail: hailer1927@hotmail.com

Ciudad

Cuantas sombras
Ondulan en tu rostro de ruinas
De grietas y palomas
De silencio que rompe con un disparo
Y el aleteo huido de la lluvia
Cuanto amor imposible se derrama
Como la sangre en la piel del crimen
Y yo haciendo el papel del homicida

Mujer en su máquina de coser

A mamá

La mujer está sentada ante su máquina de coser
Inventa colores
Sueña arcoíris
Flores del jardín oculto
Piensa en la existencia y en lo efímero
Mira a dios como una tarde azul
En la que ha derramado muchas lágrimas
de días rojos
Noches que parecen cadáveres
Sobre almohadas de vacío y túneles de
pesadilla
Pero ahora la mujer está sentada
Tejiendo colores
Bordando arcoíris
Inventando palabras que besarán el cielo

Ataúd de lázaro

Han matado una mariposa en mis venas
A un pájaro
A lo que canta
A lo que calla
Han sembrado circos de dolor
Han dibujado los rostros del mundo
El rostro gris de la ausencia
Del caminante con su perro
Del ángel muerto en la carretera
De la anciana que vende naranjas
Con ojos de niño hambriento

Como si aún quedara esperanza
En el humo amarillo que cubre la tarde
Como si aún quedara esperanza
Tratando de romper los cristales
Como si aún quedara esperanza
Gritando tras las cortinas
Despierta
Levántate
Camina

III
Erick Ramos³

Esta noche

En todas las versiones de mí mismo, en cada forma posible de universos alternos -con variaciones temporales, claro-, esta noche he quedado dormido frente a una película muy mala, el control del TV. en la mano derecha, casi a punto de caer al suelo.

Presioné el botón del silencio.

Los fotogramas reflejan todos los colores sobre las paredes.

8 de enero

Bastan un par de días para olvidar todos los proyectos y cualquier pensamiento optimista cuando, trastabillando como ancianos, aparecemos frente a al portal de un nuevo año. Todos ellos resultan siendo sólo la ficción que nos sostiene en el camino, y que aprendimos a renovar por toda la eternidad, haciendo los esfuerzos más kafkianos posibles para no sentir que descendemos inconsolables -por iniciativa o sin voluntad propia- dentro del espiral del tiempo... “Oh, vosotros los que entráis, abandonad toda esperanza”.

Monólogo

Para ser honesto, no puedo conciliar el sueño entre las dos y las tres de la mañana.

Es la hora en que hablo conmigo mismo.

Hay algo en la atmósfera que se detiene y que indica la apertura de una suerte de grieta en el corazón que me hace dar vueltas como una piedra cayendo sin obstáculos.

Pensaría que es la fuerza centrífuga del desasosiego.

Entonces, me digo:

“Déjame en paz”

“Sácame de mi cabeza y expúlsame por las cuencas de los ojos”

“¿No tienes nada bueno por decir?”

“Nunca tienes nada que decir”,

³ Profesional en Lingüística y Literatura e Historiador de la Universidad de Cartagena. E-mail: EricHarker1991@gmail.com

y cosas como esto y aquello conforman el monólogo del insomnio.
Al buscar la genealogía de estas voces
no puedo definir con exactitud qué tanto hay de verdad y de sueño.
Y, en efecto, quién –o qué- enciende y apaga la luz.

El fin de un linaje

Los vampiros llegaron a la ciudad.
Lord Ruthven, Carmila –y Mircalla- y Nosferatu.
Fueron al supermercado por una botella de whisky, cantaron canciones e
hicieron bromas sobre la Guerra y la Gran Depresión.
No hubo víctimas, episodios patéticos, copas de sangre o sombras
escurriéndose en las paredes.
El banquete fue la luna.
Una promesa los trajo aquí: la reunión con el maestro y la apertura de la
mayor y última escena. El fin de un linaje.
Y entre eructos, maldiciones y lágrimas, respiraron el despunte del alba.
El alcohol, eterno salvador, fue la anestesia; los pájaros al amanecer, el
público indolente

Todavía alguien duda de la inexistencia de Dios

Pero puedes contemplarlo en los edificios blancos,
los cables de electricidad,
el baile de semáforos o en el tráfico de esta ciudad ahogada.
Y más aún, en la mujer enigmática que –vestida de gala- atraviesa el
Camellón de los mártires con los poemas de Blake arrugados en su
cartera.

Es el vacío que ocupa cada partícula.
Los secretos que el vagabundo lleva a la tumba,
las voces del atormentado que se prendió fuego en 1976.

IV
Hernán Grey Zapateiro⁴

Comienza por no arruinarlo antes que empiece

Renán despierta, mira hacia la sala, y ve a su Hígado delante del prehistórico televisor Panasonic. Bebe ron Bacardí con Coca-Cola y contempla un documental de medianoche en *modo silencio*.

- ¡Oye, borracho! –dice–. ¿Sabías que el hígado es el órgano más pesado del cuerpo humano?

Había acabado de levantarse debido a una resaca precoz, y la escena parecía un turbio sueño. Frota su mano sobre los ojos. Pasa el dorso por su boca. Tiene sed, mareo y vértigo. Se había levantado a tomar agua y tuvo que incorporarse rápidamente.

- ¡Es pura fibra, borracho! ¡Pesa lo que deben pesar mil almas sobre la báscula del infierno!

Renán mira el televisor. Trasmiten un documental sobre arte moderno, o la biografía de un pintor reconocido. Sabe muy poco de qué va la programación. El televisor era un adorno sucio, que creía no funcionaba.

- Es el viejo Pollock; Jackson Pollock. Un borracho, como tú. Este sí era un genio. Tú juegas a serlo y tienes en esto un pretexto para emborracharte.

El Hígado acaba la copa y sirve más Bacardí en el vaso. Esta vez sin Coca-Cola. En el televisor una mujer ataviada de rojo, recorre los pasillos de un prestigioso museo. Explica los cuadros y conceptualiza tonalidades. Renán mira la pantalla, y luego a su Hígado.

- No se puede estar bebiendo así, borracho estúpido. Arruinas todo. A ti. Y a mí, por supuesto –explica–: Sin mí estarás arruinado.

En la pantalla aparece una serie de trazos indistinguibles. Negros y blancos y grises luchando entre sí como una red de nervios desvariados. La cámara distancia su enfoque, y en la perspectiva lejana, Renán contempla un vasto cuadro que la mujer del museo parece relatar desde su origen.

- *Niebla lavanda*, imbécil –dice el Hígado–. Está colgada en la Galería Nacional de Arte de Washington. Dos años tardó en terminarla, y ni siquiera utilizó el alcohol en su proceso de creatividad. Ya lo había reemplazado por los tranquilizantes –el Hígado mira a Renán,

⁴ Filósofo de la Universidad de Cartagena. E-mail: hegreyz@gmail.com

después a la mujer en el televisor. Bebe su copa. Y leyendo los labios estrechos y delgados de la mujer, agrega—. Ella dice que *hay belleza en cada centímetro cuadrado*. Que es una *compleja madeja de pintura fundida en una superficie delicada y unificada*. No exagera, la muy perra. Es una genuina obra de arte.

Surgen los comerciales y Renán se incorpora de su arrobamiento. Acorta la distancia. El hígado continúa. Dice:

- ¿Puedes creer que estaba en su momento más alto de creatividad? Pollock era un alcohólico, pero cuidaba su hígado. Responde algo, borracho. ¿De dónde procede la creatividad?
- La creatividad no existe.

Contesta, finalmente. Entiende lo que le pregunta, pero la respuesta careció de gracia.

- Existe, imbécil –le corrige—. Te he visto cómo la malgastas. No te hagas el interesante bohemio conmigo.
- ¿Del corazón?
- ¡Error de novato! –grita y se levanta de su asiento. En la reacción rocía gotas de ron en su superficie—. No, borracho. Viene del hígado. A veces del estómago, pero nunca del corazón.

El Hígado agarra la botella de Bacardí por el cuello, y se encamina hacia Renán. En el televisor un comercial enseña el uso de los números de discado internacional. Sin sonido no se entiende en absoluto.

- ¡¿Te has vuelto idiota?! –pregunta—. Si quieres que esto funcione –alza la copa–, comienza por no arruinarlo antes que empiece. Pasas tan ebrio que ni cuenta te das de lo que andas escribiendo; pierdes pulso, borracho. Pierdes todo.

Renán escucha el reclamo. Atiende a las palabras, pero hay algo más que le llama la atención con intensidad. Dice:

- Espera, ¿ese es mi ron?
- ¡Maldito! ¡Borracho imbécil! ¡Cara de cemento! ¡Inútil!

Explota en una sarta de insultos beligerantes. Tira el vaso a la pared, pero no se rompe, y cómo la botella la sostiene por el cuello, la estalla contra el piso. Vidrios y ron forman una reducida laguna filosa.

- ¿Te preocupa el ron? ¡Recógelo! ¡Soy tu hígado! –grita–. ¡El órgano interno más grande del cuerpo humano, y el centro vital de tu creatividad! –mira el televisor. Continúa diciendo–: Y de tu pobre vida de escritor.

Queda estupefacto, catatónico resacoso. Mira el televisor y luego a la figura erguida delante de él. Debe medir más de cincuenta centímetros, y pesar menos de cinco kilos. Sin embargo, se siente amenazado. No encuentra qué decir. En el televisor vuelve a aparecer la mujer del museo. Está sentada en una banca a las afueras del museo. Parece que se despide con un discurso sobre el pintor. El Hígado mira la imagen, luego a Renán.

- Vete a dormir borracho –dice, calmado–. Llevas bebiendo dos días seguidos. Te estaré vigilando, borracho.

Piensa que lo indicado es acatar la sugerencia. Voltea y empieza a retirarse por el pasillo. A mitad de su tramo, se detiene y vuelve a mirar hacia la sala, y ve al Hígado otra vez delante del televisor. El Hígado vuelca la mirada hacia Renán.

- ¿Cómo es que sabes tanto de arte?

El Hígado mira fijamente el televisor. Después observa el charco de ron y los vidrios rotos brillando tenuemente en el piso. Y, por último, otra vez el televisor y lo apunta con el control remoto. Desactiva el *modo silencio* del televisor. La sala se inunda de una voz dulce y calmada, misteriosa, y que se va haciendo más portentosa.

- Ese fue el programa de ayer, borracho –dice–. Ahora empieza el de esta noche.

Renán asiente callado, y vuelve a dirigirse a la sala, aunque se desvía a la cocina. La resaca produjo una sed atroz. Abre la nevera, y se empina de la jarra de agua. Mientras el agua helada provoca cierto pronóstico de sosiego, Renán no puede alejar de su cabeza que es una falta de respeto con la memoria del pintor, que la mujer del museo no haya conducido su presentación con un trago de alcohol.

V
El Señor Underground⁵
NIÑITA-PALENQUE, EL AMOR SON 500 PESOS DE
SALCHICHÓN DEL CRUEL

Estoy sentado sobre las teclas de una gigantesca máquina de escribir en medio de una plaza fantasma de cualquier ciudad del mundo. Mientras me pregunto a qué escritor colosal pertenece esta máquina, aparece una hermosa niña negrita negrita negrita con sus dientes blancos de leche y me pregunta:

- ¿Señor Underground, para ti qué es el amor, por qué nunca hablas de él en tus escritos?

Me quedo paralizado y pienso: “¿Qué demonios es todo esto? ¿Qué hago sobre una máquina de escribir inverosímil y qué hace una niña negrita negrita negrita vestida con un traje rojo haciéndome estas preguntas?” Doy rienda suelta a mi paranoia y me digo: “Esta niña me quiere hacer quedar en ridículo ¿cómo se atreve a preguntarme semejante cosa?”. Tomo aire, me olvido que es absurdo que me encuentre montado sobre semejante abominación literaria y le respondo:

-El amor es el ácido ribonucleico con el que la otorrinolaringología camina en la cuerda floja sobre un abismo inesperado de pura adrenalina y miedo, con un helado de mandarina en una mano y con una hamburguesa de doble carne en la otra.

La miro a los ojos esperando que mi respuesta sea suficiente, pero me equivoco, esta niña es más lista que mis lectores y yo.

-Señor Underground te pregunté qué es el amor, no qué es la felicidad. Me atrapó. Cómo decirle a esta pequeña que hablar del amor es como creerse la patraña de que $1+1=2$ (ni menciono que soy dueño de $1+1=3$). Le pido disculpas y le prometo que trataré de responder su pregunta.

-El amor es salir un sábado por la noche y tomar litros y litros de cicuta y cianuro mientras se baila y se canta en la carretera y se ignora las bocinas de los carros y sus conductores molestos y de paso se hacen juramentos de rebelión junto a todos los postes de energía eléctrica.

La niña negrita negrita negrita se queda en silencio y bajando la mirada me da la espalda.

- ¿Qué te pasa pequeña?

⁵ Profesional en Lingüística y Literatura de la Universidad de Cartagena. E-mail: yellowhellcity@gmail.com

- ¿Crees que soy tonta? Una vez más me evades la pregunta. No te he preguntado qué es la libertad, sino qué es el amor para ti. Ya me vas dando una idea de por qué nunca hablas de él en tus escritos.

Qué le puedo decir a la niña negrita negrita negrita con sus dientes blancos de leche. Ponerme en evidencia no es la clase de juego infantil que me gusta compartir con los niños. Pero veo su rostro y sé que si no le digo qué es el amor se pondrá a llorar.

-El amor es tener sed en medio del desierto y mirar en la televisión comerciales de agua dulce y cristalina, sentados en las dunas bajo un inclemente sol a la espera de la tormenta de arena que se acerca y que nos elevará al ojo de un huracán de ardiente y desesperada soledad. El amor es decir “ZYXWVUTSRQPOÑNMLKJIHGFEDCBA” cuando todos dicen “ABCDEFGHJKLMNÑOPQRSTUVWXYZ”. El amor es darse un martillazo en el dedo y no saber si reír o llorar. El amor es quizás en definitiva una calavera pintada de azul en medio de la oscuridad.

La niña negrita negrita negrita sonrío, se acerca y me abraza. Su momentánea alegría me da satisfacción, pero sé que nada es para siempre en este universo.

- Señor Underground ¿qué es lo que más amas?

Otra pregunta. Un nuevo no sé qué hecho respuesta. Me tambaleo entre la felicidad y el Delirium trémens.

-Yo, Underground, amo las motas de polvo debajo de la cama donde duermen los 7 príncipes y las 7 princesas del reino de los alfileres. Amo las gotitas de sangre dentro de los labios rojos de una mujer apasionada. Amo los billetes rebeldes perdidos en las calles, que jamás serán encontrados y por lo tanto jamás serán malgastados en la mega producción de cualquier cosa de este mundo. Pero en especial amo las probabilidades de que mi cerebro estalle al ver en la acera a la hermosa y demencial saltimbanqui con la magnum que hará un agujero en mi corazón, del tamaño de la boca obscena de los sueños y las pesadillas.

La niña negrita negrita negrita aplaude y comienza a saltar sobre las teclas de la gigante máquina de escribir. Salta sobre la tecla L y luego sobre la E y la T y la I y la E y la N y la E y la S y la M y la I y la E y la D y la O y la A y la T y la U y la G y la R y la A y la N y la D y la E y la Z y la A. Y entonces me quedo sorprendido del mensaje que queda grabado en la gigantesca hoja de papel y me pregunto cuánto sabe esta niña negrita negrita negrita sobre mí.

-Underground ¿Cuál es la maravilla de hablar solo en todo momento?

Esta hermosa negrita negrita negrita me va a matar.

-Hablar solo es salir a pescar secretos locos del alma con un megáfono que canta silencios.

-Señor Underground ¿Qué estás dispuesto a hacer por amor?

Las preguntas de los niños son los cimientos de una hermosa revolución anarquista.

-Estoy dispuesto a beber una copa llena de vino tocando con el dedo índice la punta de mi nariz. Lavaré los platos, los vasos y las cucharas tarareando una triste canción de cuna. Pero mi gran sacrificio siempre será...

-Despierta Underground, despierta...

- ¿Cómo?

-Despierta.

La última imagen que tengo de la niña negrita negrita negrita es dándome un beso en la mejilla y apagándose como si fuera un fuego fatuo.

Me despierto. La vida continúa. El laberinto de lo cotidiano, ese que te devora cuando no sabes interpretar sus enigmáticos símbolos. ¿Hay algo más triste que llegar a querer a alguien que solo hace parte de los sueños o de la ficción? Definitivamente si hay cosas más tristes, como, por ejemplo, no saber que un personaje del sueño o de la ficción es tan real como uno de carne y hueso, y que en muchos sentidos este es poseedor de más nobleza y humildad que uno de aquellos de “la realidad”.

El laberinto de lo cotidiano: Vasos de agua, duchas, desayunos, compromisos, saludos, lágrimas, risas, almuerzos, billetes, voces, soledad, sombrillas, monedas, despedidas, besos, más vasos de agua, cena, televisión, libros, escandalo, música, melancolía: ecuación de horas que se esfuman y no fueron aprovechadas en la rebelión pizarnikiana de mirar una rosa hasta pulverizarse los ojos. Inevitable soledad y angustia a mi alrededor.

Algo se quebró al despertar, algo que tenía que ver con la belleza de lo imposible, con el encanto impensable de esa monstruosa máquina, quizás arquetipo de todas las máquinas de escribir donde miles de artistas escribieron su versión del asunto. Entonces me dirán los más cuerdos o más imbéciles “Resígnate, solo era un sueño, debes vivir en la vida real, ya basta de soñar con lo imposible”. Toda la vida teniendo que escuchar la misma historia contra lo imposible, la fábula que dice que lo imposible es nocivo para lo real. Pero ¿por qué demonios no voy a soñar con lo

imposible, por qué no voy a entregar mi corazón a perseguir un trozo de lo impensable como lo hacía mi querido y atormentado Calígula de Albert Camus? ¿Por qué no renunciar a todo por vivir en el sueño como el Piskariot de Gogol? Los hombres le temen al Sueño porque olvidan que este es el que le da consistencia a la realidad, la clase de consistencia que hace que el universo no se desplome.

¿Qué hago? Ya lloré, fumé, leí cómics, miré por la ventana, escupí el espejo y el vacío sigue ahí ¿Me Resigno? Ya no importa... ¿Cómo hago para regresar a ese sueño?

A la mierda con todo y con ustedes.

-El amor es hacerle cosquillas en altamar a un tiburón blanco (*Carcharodon carcharias*) vestido con una camisa y un pantalón hechos de carne y sangre fresca, mientras en el fondo se escucha una canción de los The Doors.

Querida Niña Negrita Negrita Negrita, te fuiste y me dejaste entre esta multitud de despiertos adictos a la puta vigilia, este texto es en memoria de nuestro encuentro onírico sobre aquella fabulosa máquina de escribir en la que espero que una de estas madrugadas nos volvamos a encontrar. Te quiero pequeña preguntona del inconsciente.